

Aristóteles escribió que el hombre de genio tiende por naturaleza a la melancolía, y desde entonces se ha extendido el tópico de que los filósofos son seres melancólicos que tienden al suicidio. Por eso la gente de la calle cree que el filósofo está un poco loco. A juzgar por la larga lista de pensadores que se han quitado la vida, no va muy desencaminada. Repasemos algunos de los más célebres que Toni Montesinos cita: Empédocles (tirándose a un volcán), Antístenes (apuñalándose), Diógenes (después de comer pulpo crudo), Epicuro, Zenón y Cleantes (por inanición), Crisipo (envenenándose), Hegesias (apodado el consejero de la muerte), Antípatro, Diodoro (se rajó el cuello), Séneca (cortándose las venas), Cleombrote (tirándose al mar), Crates, Espeusipo (después de oír un comentario hiriente de Diógenes), Peregrino Proteo (que se tiró a una pira ardiente), Arcesilao (emborrachándose hasta morir) o Carnéades. Aunque la mayoría de estos filósofos se quitaron la vida a una edad muy avanzada, cuando la enfermedad o la senilidad amenazaba con quitarles su autodominio. **Montesinos rastrea los cambios en la valoración social que la melancolía** (eso que ahora llamamos depresión) y el suicidio ha obtenido según las distintas épocas históricas y hace un repaso de las obras más emblemáticas que se han ocupado de ella.

Prácticamente todos los autores más importantes que han escrito a favor de la “muerte voluntaria” aparecen en estas páginas, como Cioran, que pensaba que escribir sobre el suicidio es una de las mejores maneras de exorcizar su fantasma, o Camus, que: **“No hay sino un problema filosófico realmente serio: el suicidio.** Juzgar si la vida vale o no la pena de ser vivida equivale a responder a la cuestión fundamental de la filosofía”. Se citan también



MELANCÓLICOS Y SUICIDAS

El genio es un ser melancólico, dice Aristóteles. La melancolía está muy relacionada con el suicidio, luego el genio es un suicida en potencia. Cierto o no, la realidad es que muchos filósofos y gentes de la cultura **decidieron terminar con su vida** por su propia mano, una práctica que llegó a ser en ocasiones muy común en ciertas épocas.

las conocidas palabras de Montaigne en las que alaba ese antiguo *arte de morir* que defendieron los filósofos antiguos (especialmente los estoicos): “No sabemos dónde nos espera la muerte: esperémosla en cualquier lugar. La premeditación de la muerte es la premeditación de la libertad. El que aprende a morir aprende a no servir. El saber morir nos libera de toda atadura y coacción”. **Hume fue el primer filósofo moderno en dedicar un ensayo a defender el suicidio** (aunque tuvo que publicarse póstumamente) y Holbach escribió que “vivir es el mayor de los males cuando ya nada sostiene en él el amor de su ser”. Pero

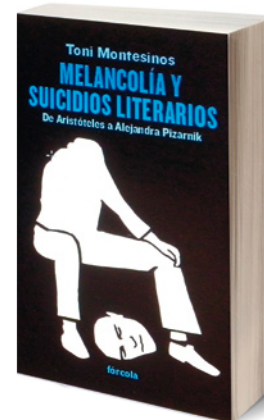
será Schopenhauer el primero en decir sin ambages que “nada hay en el mundo sobre lo cual tenga cada uno un derecho tan indiscutible como sobre su propia persona y vida”. **También conoceremos a los filósofos que se oponen al suicidio**, como San Agustín, que considera que “el que se mata a sí mismo es un homicida”, y Santo Tomás, que piensa que el suicidio constituye también un acto contra la comunidad, o incluso Kant, que afirma que vivir es un deber del que no podemos sustraernos.

La melancolía empieza a considerarse como una enfermedad mental en el siglo XIX, aunque

Montesinos repasa los casos más famosos de filósofos y literatos depresivos y suicidas en la historia

ha sido el siglo XX la época en la que más escritores se han suicidado y en la que el tema del suicidio ha aparecido en un mayor número de obras. Se pasan revista a algunos de los casos más emblemáticos de escritores depresivos y suicidas, como Hemingway, Conrad, Styron, Zweig o Pavese, y se cuenta cómo la escritura ayudó a alguno a sobrellevar sus vidas. Por ejemplo, George Simenon superó el suicidio de su hija escribiendo sus memorias. Y Graham Green confiesa que para él escribir es una forma de terapia y se pregunta “de qué manera los que no escriben, componen ni pintan se libran de la locura, la melancolía y el pánico inherentes a la condición humana”. Y es que, según nos cuenta Montesinos, “los escritores son de 10 a 20 veces más propensos que otras personas a sufrir enfermedades manícodepresivas o depresivas, lo que puede conducir a menudo al suicidio”. Las estadísticas dicen que el suicida estándar es un varón divorciado de unos 55 años, socialmente aislado y con un trastorno mental grave. Si tu cumples estas características, ya sabes, ¡escribe un libro!

■ Gabriel Arnaiz



Melancolía y suicidios literarios
Toni Montesinos
Fórcola
18,50 €

SELECCIÓN DE LOS MÁS VENDIDOS

PENSAMIENTO



1

101 experiencias de filosofía cotidiana

R-P. DROIT

Blackie Books

2

El elogio de la sombra

J. TANIZAKI

Siruela

3

La ética de la autenticidad

C. TAYLOR

Paidós

4

Ideales políticos

B. RUSSELL

Tecnos

5

Historia de las mujeres filosóficas

G. MENAGE

Herder

6

La aventura de pensar

F. SAVATER

Debate

7

El segundo sexo

S. DE BEAUVOIR

Cátedra

8

La naturaleza humana

J. MOSTERIN

Espasa

9

Mito y razón

H. G. GADAMERY Y J. F. ZÚÑIGA

Paidós

10

Historia de la filosofía

J. MARIAS

Alianza